

# SUPLÉ OCIO

*Informe nocturno:*

## **Boliches y Bares**

*Nota de Color:*  
**La calesita  
Del barrio**



### REDACTORES

Capuano, Florencia

Cima, Eugenia

Cinalli, Cecilia

Duarte, Maximiliano

Fusario, Alejandro

Ledo, Jonathan

Trobajo, Mariano

Correo: [Supleocio@elmirador.com](mailto:Supleocio@elmirador.com)

Los nuevos feriados

**Recuperan-  
do la Tradi-  
ción, la  
vuelta de  
los  
carnavales**

Centro Culturales

**Oferta de  
actividades  
en los  
barrios  
porteños**

# CARNAVAL (PARA) TODA LA VIDA

Jonathan Ledo

El carnaval es una fiesta folclórica de larga data en occidente, incorporado a estas latitudes por los españoles en épocas de Virreinato. Ha adquirido muchas formas a lo largo de sus cientos de años de vida, pero tradicionalmente fue festejado en los primeros días del mes de Marzo con dos feriados establecidos para que toda la población pueda disfrutar de la fiesta popular. Esta expresión genuina del pueblo en forma de música y baile fue cercenada de diferentes formas en varias ocasiones hasta que en 1976, durante el gobierno de Jorge Rafael Videla, fueron abolidos definitivamente los feriados de carnaval. Mediante un decreto de necesidad y urgencia, el Gobierno dictaminó que el lunes 7 y martes 8 de Marzo del próximo año vuelva a retomarse aquella tradición.

Repasemos un poco de historia para poder tener dimensión de formas que se habían perdido en la memoria porteña, si bien en los últimos años se realizaba los fines de semanas de febrero aunque no con la repercusión y el fomento que pretenden darse a partir de 2011.

¿Por qué en Marzo? El carnaval que se festeja en nuestras tierras se ve originado como una fiesta cristiana ya que el carnaval son los tres días anteriores (domingo, lunes y martes) al miércoles de ceniza, que es cuando comienza la Cuaresma. La cuaresma es un período de ayuno de los cristianos como preparación para la Pascua, esto quiere decir que la fecha es por calendario 40 días previos.

Históricamente se puede reconocer un quiebre en la concepción y celebración de estas fiestas a partir de principios del Siglo Pasado, cuando se paso de un carnaval de comparsas identificadas principalmente de acuerdo a etnias; a murgas que se mimetizan con los barrios porteños.

Para el carnaval de 1836 ya se permitían las máscaras y comparsas, siempre y cuando gestionasen anticipadamente una autorización de la policía. Solo se podía festejar en los tres días propiamente dichos de carnaval, y el horario era anunciado desde la Fortaleza (actual Casa Rosada) con tres cañonazos al

comienzo, 12 del mediodía, y otros tres para finalizar a las seis de la tarde. Para esta época el carnaval estaba ya muy reglamentado para prevenir desmanes característicos y que solían dejar saldo de varios heridos y hasta muertos. Eran clásicas las verdaderas batallas campales de agua en las calles que incluían desde baldazos hasta munición de huevo de ñandú que eran rellenos con agua perfumada, muchas veces estas inocentes maldades provocaban reacciones exageradas que terminaban en grescas importantes, la gesta de alcohol en cantidades eran un problema ya que generaba excesos que



terminaban de mala forma.

El primer corso se efectuó en 1869, participando en él mascaradas y comparsas. Fue muy festejado por el pueblo y la prensa. Al año siguiente, una disposición policial permitió el desfile de carruajes en los cursos. Al principio, los cursos se llevaban a cabo en las calles Rivadavia, Victoria y Florida, con el tiempo se extendieron a diversas calles y barrios. Eran muy alegres y vistosos, el lujo de los disfraces y adornos fue creciendo con cada nuevo carnaval. Cada curso contaba con una comisión organizadora, los familiares de los miembros e invitados especiales se ubicaban en los balcones de la casa que servía de sede, y frente a esta se detenían las comparsas y mascaradas para interpretar sus canciones y sus músicas.

A fines del siglo XIX y primeras décadas de 1900 los cursos sobaban y alcanzaron su máxima popularidad. Los había en casi todas las calles principales de Buenos Aires. Predominaban en el Centro, pero los había en Flores, en Belgrano, Barracas, La Boca, Parque Patricios.

A partir de 1920 comienza a cobrar cada vez mayor importancia un nuevo componente en las relaciones de identidad en torno al carnaval: los barrios. En estos barrios es donde nace la murga, una barra de amigos de barrio que se juntaban en estas épocas a entonar canciones de tono picarescas en muchos casos con evidente doble sentido y en otros teñidos de tintes políticos acompañada del de bombo con platillo y demás instrumentos de percusión. La característica principal que se toman de las viejas comparsas será principalmente la dedicación en el vestuario aunque con estéticas diferentes. Para la década del 40, estas murgas barriales formarían centros encargados de su organización.

El cambio más importante que introduce la murga es tomar al barrio como factor fuertemente identitario. Esto se ve reflejado en los nombres: “Los Mocosos de Liniers”, “Los Viciosos de Almagro”, “Los Chiflados de Almagro”, “Los pecosos de Chacarita”, “Los Curdelas de Saavedra”, “Los Linyeras de La Boca”, “Los Cometas de Boedo”, “Los Locos del Spinetto”, etcétera. Barrio, nombre y colores son los tres fuertes factores de identidad de las murgas. Cada barrio creará un estilo de baile y un “toque” rítmico particular. El agua seguía siendo las vedettes de la fiesta, mientras aparecía con paso firma la famosa espuma en pomo.

Algunas murgas se mantuvieron mas que otras a lo largo de los años, muchas otras nacieron, pero más como una actividad inherente a la forma de baile o al estilo musical que a un arraigo con la tradición. Lo que esta nueva disposición gubernamental busca es intentar recuperar aquellos días dorados donde las controversias y problemáticas cotidianas de toda persona desaparecían por tres días en pos del jolgorio que se vivían en aquellas masivas celebraciones.

## FERIADOS PARA TODOS

El proyecto para reordenar los días de no actividad que envió Cristina al Congreso ya es ley y la vuelta del carnaval al país es un hecho. Además se instaurará el 20 de noviembre como Día de la Soberanía

Maximiliano Duarte

Solemnidad cero. Fervor y alegría. Las miradas absortas del gobernador de Córdoba Juan Schiaretti y del mandamás de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli desnudaban un escenario propio de Mataderos, La Boca, Boedo... Es que luego de que la presidente Cristina Kirchner anunció el envío de una iniciativa de ley al Congreso para ordenar el cronograma de feriados la esperanza se hizo bombo y la ilusión redoblante porque el ya fue aprobada. Desde el Patio de las Palmeras y la Galería del Bicentenario hasta el Salón de las Mujeres Argentinas, el ruido que enaltece las almas de más de 400 murgueros porteños y del Gran Buenos Aires daba la bienvenida a un regreso tan esperado: la vuelta del carnaval a la Argentina.

En este proceso de borrar la yagas que la bruta dictadura nos dejó, la restitución de los días no laborales por el Carnaval que habían sido derogados por los genocidas en 1976 fue un paso más en la reivindicación de las minorías. Este punto, el más fuerte de la ley, va

acompañado de otras tres medidas más que fomentarán el turismo interno en la Argentina: se agrega el 20 de noviembre como nuevo feriado, el 20 de junio (Día de la Bandera) ya no podrá ser movido y se incorpora el feriado “puente”, que convierte en feriado el lunes o el viernes que queda “al lado” de un feriado inamovible cuando éste caiga martes o jueves.

De esta manera, Argentina tendrá 15 feriados anuales, más los que se determinen como puentes. En 2011, habrá ocho fines de semana largos; 10 en 2012 y ocho en el 2013. El Día de la Raza se llamará Día del Respeto y la Diversidad Cultural.

La Presidenta dijo que se comunicarán con tres años de anticipación para que las empresas planifiquen cómo van a promocionar los destinos y para que la gente pueda comprar con tiempo sus pasajes. “Son más baratos”, aconsejó.

“Por esta ley, vamos a incorporar lunes y martes de Carnaval”, afirmó Cristina, quien dijo que se trata de la “reivindicación de un fenómeno cultural profundo”. “Seguramente, desde algún medio nos van a criticar

y tomarán en sorna esto; pero no se preocupen: hubo cada murga en esta Casa de Gobierno que se disfrazó de lo que no era...”, cuestionó. Manifestó que Alemania tiene 15 feriados, Chile 15 y España 11 y sostuvo que la costumbre de los turistas argentinos ahora es viajar más, pero por períodos cortos. Ah, y para que aparezca un halo de justicia el Día de la Raza pasará a llamarse Día del Respeto y la Diversidad Cultural para cimentar la llegada de Colón a América como el comienzo del primer genocidio mundial. Para completar una ley que quedará en la historia no sólo como la vuelta de las murgas a las calles, sino como la reivindicación de una actividad que cura las heridas y llena de alegría el corazón.



# EL LATIR DE BUENOS AIRES

Cecilia Cinalli

El tango es una de las actividades más requeridas por los turistas en nuestro país. Día a día diversos locales ofrecen espectáculos para todos los gustos. Deléitese...

“No existe hoy por hoy un paquete turístico que deje de lado la opción de realizar una excursión nocturna a alguna tanguería. Es lo que le gusta a los extranjeros, y en muchos casos

todas partes del mundo se ven de alguna forma obligadas a no perderse la oportunidad de deleitarse con un poco de la cultura de nuestro país. El año pasado, las tanguerías porteñas tuvieron una ocupación promedio del 75%. Y afortunadamente el negocio continúa creciendo. Josefina Delgado, subsecretaria de cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, asegura que: “el tango como producto turístico se encuentra en una etapa de plena expansión. Nuestra estrategia es demostrarle al turista que aquí se lo vive, escucha, percibe y disfruta de una manera diferente”, y cree que pueda ex-

intentan volver a mostrarse. También aparecen en las simbólicas esquinas porteñas como la ex Osvaldo Pugliese, en Castro Barros y Boedo, donde se lucen cantores tradicionales como Roberto "Tatín" Ayala, "Arturito". La Esquina Homero Manzi, uno de los tradicionales bares tangueros que se ubica entre las reconocidas calles de San Juan y Boedo, es considerado un verdadero ícono de la cultura urbana ya que guarda en su interior historias del pasado. Por sus mesas, pasaron los músicos que hicieron del tango la expresión artística más representativa de la ciudad, como Carlos Gardel, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo, entre otros. Eulogio Pérez, dueño del lugar, señala: “Rescatamos una esquina símbolo con la esencia del lugar, de hace treinta o cuarenta años. Hay muchas cosas de aquella época, inclusive una vitrina con todos los recuerdos de Manzi, que acercó su hijo Acho. Funciona como un bar común, está abierto desde las seis de la mañana y no cobramos derecho de espectáculo.” El bar funciona con números musicales durante toda la semana, con un promedio por persona que no supera los 40 pesos. Los domingos al mediodía actúan el bandoneonista Ernesto Baffa y Tito Reyes (cantor de la orquesta de Pugliese). También se destacan los ciclos de la cantante Julia Zenko, los viernes por la noche, y los sábados de traspasos con María Graña.



vienen al país sólo para eso porque lo consideran como una actividad cultural única”. Jorge Bence Grondona, el gerente general de GBG Viajes S.A, le cuenta al periódico el Mirador, por qué estos sitios son tan solicitados y concurridos por turistas de todo el mundo. El tango es marca registrada de Buenos Aires y el visitante lo sabe. Shows de excelencia, atención personalizada y una gastronomía de nivel internacional, se combinan para formar un cóctel irresistible.

Con lugares como “El Viejo Almacén”, declarado Sitio de Interés Cultural por el honorable Consejo Deliberante de Buenos Aires, o la “Esquina Carlos Gardel”, un homenaje al gran cantante francés -aunque bien arraigado a la Argentina- y quien mejor interpretaba este género musical en nuestro país; personas de

pandirse "porque el turismo crece. Cada vez vienen de más países, por segunda o tercera vez".

Sin embargo, estas actividades no sólo resultan atractivas para los turistas. Al ser uno de los géneros nacionales más populares, los argentinos también se sienten atraídos a conocer sitios así. Lamentablemente los precios en muchos casos son pensados en dólares americanos, lo que hace imposibles o inalcanzables para la gente local. Pero para suerte de los argentinos, en los últimos años resurgieron viejos lugares donde solía escucharse esta música, y por otro lado creció el número de tanguerías con tarifas ideales para nosotros.

Las cantinas y cafés siempre fueron el refugio de glorias pasadas o cantores olvidados que

También siguen resistiendo lugares como Café Homero (Cabrera 4946), del bandoneonista Rubén Juárez, quien cada tanto se presenta en ese escenario fuera de la rutina habitual en veladas criollas de tango y folklore. La programación irregular y accesible al bolsillo clase media puede combinar al excelente trío de Julio Pane con la cantante Lina Avellaneda, los viernes a la noche. Lo mismo que la peña de cantores todos los miércoles, a las 21, en la Casa del Tango, (Guardia Vieja 4049), que se mantiene desde hace años a fuerza de aficionados y de músicos de la talla de Aníbal Arias.

Pero lo más notorio fue la transformación de otros espacios. Como sucede en sitios menos convencionales, como La Fábrica, (Querandíes 4290), donde se presentan dos espectáculos de tango con otras propuestas escénicas: Buenos Aires Negro y 34 puñaladas, que aportan una mirada más oscura y atrae a los amantes de otro género atrapante: el teatro.

# UADE



# CENTROS BARRIALES Y CULTURALES

Eugenia Cima

El circuito menos tradicional también marca agenda. A pesar de no estar entre las opciones comerciales, cada vez más vecinos se suman a las actividades barriales. Personas que se concentran en lugares públicos, comunes y cercanos a sus viviendas con fines sociales y de esparcimiento que amplían la gran cantidad de opciones para disfrutar del aire libre en familia.

Los centros culturales, los principales organizadores de este tipo de eventos, surgieron en la década del '80 y volvieron a tomar protagonismo luego de la crisis económica del 2001. En la actualidad concentran gran cantidad, y variedad, de cursos y talleres, entre los que se destacan los de danza, plástica y música. La particularidad es que todas estas organizaciones se financian con sus propias actividades e incluso hasta suelen contar con comedores comunitarios.

“Existe la necesidad de salir del individualismo y cambiar los modos de vincularse con

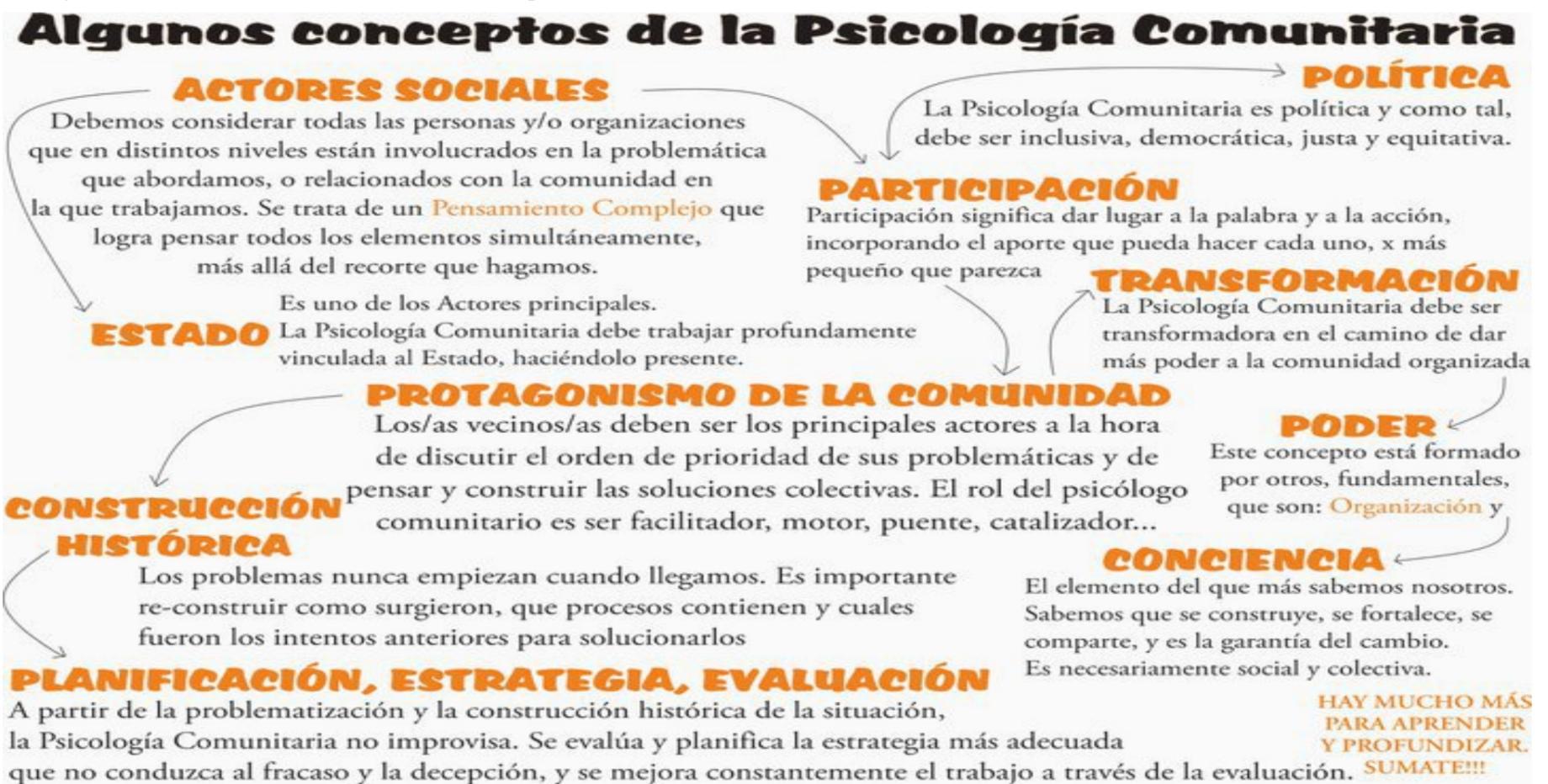
los demás”, dijo Susana Arario, que puso una propiedad como sede del centro cultural de Villa Luro en el que se dan clases de flamenco, teatro e historieta, además de organizarse ferias y espectáculos gratuitos. “No todos pueden ir al centro para hacer una actividad. En nuestro espacio hay talleres gratuitos de ajedrez, fotografía, teatro y literatura. Los financiamos organizando encuentros y espectáculos, con entradas muy accesibles”, contó Nora Perusin a Clarín, de la asamblea de Villa Urquiza.

En el sitio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se promociona el Circuito de Espacios Culturales que durante todo el año ofrece producciones teatrales, ciclos de música, proyecciones de cine, entre otras actividades. Según lo publicado en la web oficial 800 mil asistentes participan de los eventos en los distintos puntos de la ciudad.

Además de las actividades recreativas y sociales, en algunos centros también se enseñan oficios con el fin de brindar nuevas herramientas para el mercado laboral. En “Alfonsina

Storni” (Tucumán 3233) se puede aprender maquillaje teatral y en “La Usina” (Santo Domingo 2752), joyería y Orfebrería, vitrofusión y periodismo. Para los más emprendedores, en “Nuestra Tierra” (Iriarte y Mostesquieu) hay un taller de construcción de juguetes y para los creativos el “Tato Bores” (Soler 3929) demuestra que Palermo siempre es líder si de moda hablamos: diseño de indumentaria y escenografía, son las actividades particulares de este centro.

Grandes, jóvenes y chicos. Todos pueden sentirse atraídos por la oferta cultural y la necesidad de relacionarse con los de al lado. Quizás en estos dos puntos radique las singularidades más llamativas de los centros sociales: la flexibilidad y la inclusión, que no sólo implica orientar las actividades al público de menor recurso sino que también abarca la necesidad de compartir más allá de las edad, más allá de las diferencias. Al final de cuentas, acotar las diferencias es una forma de acercar a la gente.



## DESDE ADENTRO Y PARA TODO EL PAIS



Eugenia Cima

Los centros culturales no sólo ofrecen actividades para ciudadanos que puedan acercarse hasta ellos, sino que también en octubre se inauguró el primero con sede en un Instituto Correccional de Mujeres, en la localidad de Ezeiza. Reinserción social o reducir el riesgo de la exclusión podría ser la premisa de quienes iniciaron e impulsaron esta idea.

Historias particulares y un pasado marcado por los errores que deben ser revertidos determinan el presente de las detenidas que con la nueva iniciativa pueden estimular su lado artístico y hacer así más llevadera su estadía. No es necesario enumerar las tragedias por las que atravesaron estas mujeres, pero sí destacar

que desde el Instituto se viene trabajando desde hace 10 años para estimular la concurrencia a los talleres que se ofrecen. El proyecto comenzó con “La Estampa”, un espacio que llevan a cabo en forma conjunta entre la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos y la Ciudad de Buenos Aires.

En un comienzo se trabajó sólo como serigrafía, luego se sumaron trabajos con papel reciclado, escultura, dibujo y pintura. Ahora con el centro cultural en marcha también se agregó taller de teatro a cargo del actor Lito Cruz. Para él esta es una oportunidad “de ingresar a las cárceles con mensajes, entrar en la parte emotiva de los internos”.

# TRASNOCHADOS NOSOTROS, LOS PACHORRAS, TAMBIEN SALIMOS

Mariano Trobajo

¡Paren! ¿Y nosotros, los más tranquilos, qué? ¿Y a los que ya nos miran con cara rara en los boliches? ¿A los que nos gritan ¡viejos! si nos ven meneando en la pista o sacando un trago en la barra? ¿Y los que preferimos a los Beatles de fondo y una linda charla entre amigos? Nosotros, los pachorras, en Buenos Aires, somos muchos y tenemos la alegría y la oportunidad de contar con muchas opciones, lugares y actividades para no quedarnos los viernes y sábados en casa. Si piensan que somos aburridos, ¡que poco nos conocen!

La noche porteña se convirtió, en los últimos años, en una de las mayores atracciones para los jóvenes de todo el mundo. Es repetitivo y cotidiano estar en un bar y encontrarse con extranjeros que vienen de visita a la Argentina y a la Capital Federal por la buena y alocada fama que tiene la noche de Buenos Aires. Inclusive las cantidades de brasileños que pueblan nuestras calles nocturnas admiten, después de algunas copas de más, que los famosos carnavales de Río de Janeiro están lejos de ser lo divertidos y distintos a las fiestas albicelestes.

De todo tipo y para todos los colores, Plaza Serrano aparece, inevitable, como uno de los clásicos centros de concentración de jóvenes que prefieren pasar la noche en un bar, picar algo y charlar hasta altas horas. Siempre sentados o... casi siempre, porque la diversidad de lugares hace que hasta los más atrevidos entre los pachorras se animen a bailar un pacito y tengan donde hacerlo. República de Acá, Malleva, Brujas, Gardenia, Felix y El Alma aparecen como los más famosos y concurridos en la típica plaza ubicada en el barrio de Palermo que, en veranito, se da el lujo de brindar sus veredas y hamacas para quienes prefieran pasar la noche al aire libre y sin gastar tanto.

Recoleta, mucho más cerca del Microcentro, se presenta como otra opción similar a los bares de Palermo pero apuntando a un target de



gente un tanto más grande y con ganas de gastar. No dejan de estar los siempre juveniles adolescentes aunque predominan los veintañeros casi treintañeros. Las actividades y lugares, a su vez, resultan más tranquilas y se escucha menos cumbia y mucho más rock internacional. Las "cenas-shows" cobran un protagonismo importante y los cantautores independientes o banditas aprovechan para deleitar a los espectadores de turno. Las cocinas hablan en distintos idiomas y, también, hacen adelgazar un poquito más de lo común a nuestra billetera. Los extranjeros, esos que nombramos hace un rato, parecen salir de atrás de los viejos y robustos arboles que adornan la Recoleta y se confunden entre todos los argentinos que disfrutan, de vez en cuando, de una buena comida, un buen trago y un buen show. Bercy, Cumana, Grillo's, Le Pont, Los Maestros, Deep Blue y el famoso Hard Rock Café son algunos de los rincones más requeridos de la Zona Norte de la ciudad de Buenos Aires y un punto

de atracción recomendable para todos.

Y si pensaban que eso era todo, que equivocados que estaban.. ¿Alguna vez pensaron en encontrar un Alemán, un Hippie, un linyera, un Español y un Rastafari en el mismo lugar? Difícilmente haya pasado por sus mentes imaginar un lugar tan mágico, pintoresco y especial como lo es el barrio de San Telmo. Tangero por excelencia y rústico desde sus muchos años e historias, asoma por el bajo de la Capital Federal una de las escapadas más elegidas por los trasnochadores y turistas. Atrapa desde los muchachos que toman vino en la vereda, desde sus músicos haciendo espectáculos improvisados, y desde sus peculiares y apetitosos barcitos que decoran las calles empedradas. San Telmo es, sin lugar a dudas, la frutilla de un postre bomba para unas de las noches más atrapantes de América del Sur y, porque no decirlo, del mundo.

## HASTA QUE SALGA EL SOL

Florencia Capuano

Para los que nos gusta trasnochar y meterle ritmo a la noche, Buenos Aires nos calza como anillo al dedo y aburrirse resulta imposible desde la increíble variedad de boliches que se

pueden encontrar para bailar, cantar y conocer gente.

Dicen que la noche argentina es la mejor del mundo, esto se puede decir por que en ella puedes encontrar opciones para todo tipo de gustos. También dicen que es la más larga, por

que empieza temprano y termina más tarde que en cualquier país, y para los que se quedan con ganas de más, están los afters, que esos comienzan de noche... pero terminan de día.

Si sos un latino de sangre caliente, y te gusta la música latinoamericana, el regueton y la salsa, tenés varias opciones: la disco Hummer es una buena opción para jóvenes con muchas ganas de divertirse. Cuenta con dos pistas grandes y una cena show sin igual. Dentro de este rango, también, está Sunset. El famoso boliche nos regala tres grandes pistas y una de ellas al aire libre, que

en el verano explota y aporta shows de humor y exclusivos desfiles con las mejores modelos del país. Otra gran opción es Esperanto. Allí podrás ver a las personalidades más importantes de la farándula argentina y disfrutar de tragos internacionales y música variada.

Ahora bien, si te gusta la música electrónica las discos mas destacadas son: Pacha; donde podrás ver los Djs y residents más famosos del mundo, Tequila; que es uno de los boliches más tops de Argentina y por ultimo Jet Disco; que es un boliche para gente de toda edad y música de todo tipo. Este último cuenta con una de las vistas más lindas al río, donde a medida de que vayan pasando las horas se deja ver un fabuloso y hermoso amanecer.

Para terminar, entre los boliches mas roqueros y distendidos aparecen The Roxy, donde podrás encontrar dos por uno toda la noche en tragos, y si buscas algo más tranquilo e íntimo podés ir a Shampoo Disco club, donde la música es ochentona y los fanáticos del rock nacional e internacional van a sentirse muy a gusto.



# LA CALESITA DEL BARRIO

Alejandro Fusario

Muchas fueron las vueltas que dieron los chicos de Castelar a lo largo de su historia. Muchos recuerdos y varias generaciones se montaron en sus caballos, se subieron a sus autos, disfrutaron de los dibujos de las paredes y soñaron con poder alcanzar la sortija que sobresalía de la calabaza de Don Atilio Escalón para ganarse una vuelta más. Pero no todo fue color de rosa en este mágico lugar sino que, paradójicamente, esta historia tuvo varios vaivenes. En 1973 se emplazaba por primera vez un carrusel frente a la estación de Castelar en el lado norte. Con el pasar del tiempo se le agregaron dos carritos en el fondo que corrían sobre un carril. Allí permaneció por más de 33 años. Guillermo Cristófani de 29 años, vecino de la zona, recuerda como fue criarse con esta atracción cuando era chico “me acuerdo que los sábados era un paso obligado. Siempre le pedía a mis papás venir a dar una vueltas aunque tengo que admitir que por más intentos que hacía nunca podía agarrar la sortija”.

Pasaron los años, algunas generaciones y llegó un momento que nadie hubiera pensado que podría ocurrir. En el 2006 el dueño del predio en donde se ubicaba la calesita fallece y sus herederos deciden poner a la venta estas instalaciones. Esto provocó que por primera vez tenga que detener sus vueltas, pero a su vez despertó en el pueblo castelarense una necesidad de recuperar este símbolo de la ciudad. Así fue como algo más de 1000 vecinos juntaron firmas y pidieron trasladarla a la plaza Cumelén, un nuevo espacio que se había creado hacia poco tiempo también lindero a las vías



del tren, a pocas cuadras de la antigua locación. Se hizo una audiencia pública, porque no está permitido usufructuar un espacio en un lugar público y se consultó a los frentistas del lugar para ver si estaban de acuerdo con este movimiento. Sólo un vecino se opuso. Por lo tanto se celebró un contacto de comodato entre la Municipalidad de Morón y la Sociedad de Fomento de Castelar. A su vez estos los hicieron con Atilio.

Increíblemente y luego de tanta lucha por parte de toda la comunidad de este barrio del oeste de Buenos Aires, a mediados de 2010 un lla-

mado de una vecina encendió, literalmente, la alarma. El mensaje estaba dirigido al cuerpo de bomberos voluntarios de Morón y decía que la calesita estaba envuelta en llamas. Por más rápida que fue la respuesta al momento de la llegada de los bomberos encontraron a todos los muñecos convertidos en una inmensa bola negra de plástico. Parecía el fin de las ilusiones.

La noticia llegó a los medios de comunicación y fueron a buscar a Don Atilio. Este respondía a las preguntas de los periodistas y, envuelto en llanto, parecía anunciar que se había bajado los brazos. Rápidamente, el nuevo accionar de las vecinas que se convocaron, mediante las redes sociales y el boca a boca, pudo resurgir de las cenizas este pedazo de historia del barrio. No casualmente se juntaron el domingo posterior al hecho que coincidía con el día del niño. Allí comprometieron a la municipalidad que comunicó que se hará cargo de la compra y donación de una nueva calesita además de instalar cámaras de seguridad de alta definición monitoreada las 24 hs.

A fines de octubre los pisos volvieron a tener su brillos, los barrotes volvieron a sostener ese techo que se eleva majestuoso en la plaza y los muñecos volvieron a girar nuevamente. Atilio se comprometió a repartir entradas a los colegios para que los chicos, hijos e incluso algunos nietos de aquellos que iban antaño, puedan disfrutar de este lugar único



# El Mirador Digital

WWW.PERIODICOELMIRADOR.COM.AR